RESEÑAS

Daniel Thompson, *El fin del tiempo*, 1998, Madrid, Taurus, 430 p.

“En ningún lugar de la tierra se espera con tanto anhelo la segunda venida de Cristo como en Seúl.” El hecho no aparece aislado, claro.

Aunque Dostoievsky –que de nuestro corazón algo mostró– sabía que volveríamos a colgarlo, la expectativa salvadora de su próximo regreso provoca “la mayor expansión del cristianismo en la historia, mucho más grande que las oleadas de misioneros en el pasado” (harto gentil fresquecito como para poner a lagrimear al curtido Saulo de Tarso).

110

El sentimiento de impotencia y condenación que sobreviene al fracaso de la utopía compartida por el comunismo y la democracia liberal de erradicar la miseria, produce transferencias al ámbito religioso. Cada año millones de personas del tercer mundo abrumadas por el implacable proceso de modernización se suman a la espera de la inminente *Parusía*. América Latina, la región del planeta con mayor desigualdad, padece la más arrolladora propagación del evangelismo conservador: a fines de los 60 no llegaba a los cinco millones de protestantes, hoy supera los cuarenta, en su mayoría carismáticos fundamentalistas.

El crecimiento simultáneo del evangelismo y la Nueva Era se produce en un momento de cambios irreversibles, donde los antiguos monopolios espirituales se han derrumbado para siempre y la tecnología informática destruye pautas de vida comunitaria anteriores a la Revolución Industrial. La propagación del fundamentalismo cristiano es mayor que la de cualquier religión, incluyendo al Islam militante. Ambos se benefician de la descomposición social, obteniendo algo que ya no es posible a la ideología política: persuadir a los desesperados de que el mundo puede ser transformado milagrosamente.

“Vencer las fuerzas del mal suele ser la clave del éxito.” En Corea del Sur, un pueblo duramente explotado y reprimido, con más de 50 confesiones que se llaman presbiterianas (una de la cuales promete la vida eterna exenta de impuestos, y –avalado por *Guinness*– con la mayor iglesia del

RESEÑAS

mundo bajo el lema ‘Salud y riqueza’, el 40% de la población es protestante. “En Guatemala de los 80, cuando los escuadrones de la muerte merodeaban en busca de ‘comunistas’, el apoliticismo intencionado de los pentecostalistas ofrecía un grado de inmunidad frente a la violencia política que las comunidades católicas de base nunca podían proporcionar”; hoy el 30% de la población de este país es protestante. “Los evangelistas guatemaltecos desean reproducir los milagros espiritual y económico de Corea, donde la Iglesia y el desarrollo de los negocios parecen ir de la mano.”

Las denominaciones ‘cristianos renacidos’, ‘fundamentalistas’, ‘evangelistas carismáticos’* o ‘pentecostalistas’, tienen significados distintos, pero las categorías se superponen confusamente sobre el común denominador del apocaliptismo. Todo milenarismo es apocalíptico, pero no toda creencia apocalíptica es milenarista. El milenarista vive aguardando el amanecer del milenio descrito en el *Apocalipsis* (develamiento). Los evangelistas conservadores creen que cuando comience el principio del fin ascenderán para reunirse con Cristo, supremo incentivo para predicar el Evangelio por todo el mundo.

A pesar del aumento constante de las tasas de natalidad entre la mayor parte de las comunidades católicas, no existe una renovación doctrinaria que resista la sangría provocada por el asombroso renacimiento del protestantismo conservador en todos los continentes. El paso del catolicismo, en general nominal, al pentecostalismo conservador en la mayoría de los casos implica la sustitución de otras formas de enajenación (excesos alcohólicos y sexuales) ante una vida miserable; parte del éxito de la conversión radica en que el nuevo acólito es recibido en una red cálida y protectora que le ofrece alguna forma de purificación y liberación.

Aunque en el último del milenio los cristianos practicantes han dejado de ser la mayoría de la población occidental, a ningún otro siglo desde el XVI le ha afectado tanto el apocaliptismo, que en todo el planeta goza de un éxito sin precedentes en la atracción de fieles.

Mediante el movimiento pentecostalista y otros ramales del cristianismo carismático las Asambleas de Dios coordinan estrategias evangélicas en más de cien países. Su objetivo de llevar el Evangelio a todos los rincones del mundo “en su propia longitud de onda lingüística y cultural” prevé la inmediata creación de iglesias en unos dos mil quinientos grupos etnolingüís-

* *Charismata*: dones del Espíritu santo derramados a los discípulos en Pentecostés.

RESEÑAS

ticos ‘inalcanzados’ con más de diez mil habitantes, en su mayoría ubicados en la ‘ventana 10/40’, un rectángulo que abarca desde África Occidental hasta el Extremo Oriente (entre 10° y 40° al norte del Ecuador).

La Florencia de Savonarola vivirá una experiencia milenarista, pero una apoteosis historico-teológica como la padecida por Gran Bretaña y Estados Unidos sólo podría calar en un ambiente no católico. Como todas las conformaciones históricas, la creencia en el fin del tiempo es producto de la imaginación, pero cuando aparece es inútil combatirla. Dada su naturaleza extrema, la perspectiva atrae a personas desorientadas, inestables, marginales, menesterosas y con la identidad amenazada.

La tendencia milenarista que por debajo de la cosmovisión occidental se ha colado y consolidado más o menos de contrabando está formada por innumerables corrientes que al observador moderno pueden pasarle inadvertidas. Asimismo muestra un ilimitado metabolismo capaz de incorporar las ideas religiosas y laicas más disímboles. Un ejemplo tristemente célebre de recientes sincretismos es el de la japonesa Aum Shinrikyo, ‘secta del Armagedón’ (mezcolanza de budismo, yoga, apocaliptismo y cultura mediática), cuyos miembros amantes de la paz, aburridos de aguardar pasivamente la llegada del fin, en una década se volvieron destructores fanáticos decididos a provocarlo. Su avanzado proyecto mediante la utilización de armas nucleares y bacteriológicas fue interrumpido al descubrirlos autores del envenenamiento masivo con gas Sarin en el metro de Tokio.

Las interpretaciones literales de los textos y una sed religiosa experiencial, milagrera y militante, que con la espera crispada del reinado del Anticristo ‘previo a la Segunda Venida aumenta la ansiedad escatológica, además de una grotesca inflación simbólica es otra consecuencia de lo que Richard Hofstadter calificara como “estilo paranoico de la política norteamericana.”

La íntima sensación de apartamiento del mundo que caracteriza a la filiación sectaria refuerza la fe apocalíptica. Una experiencia recurrente de anti-quísima data muestra que las amenazas de las autoridades en vez de intimidar provocan una radicalización. La creencia-experiencia de estar viviendo los últimos días puede tener el efecto de eliminar todas las restricciones del comportamiento. Esa inapelable capacidad de la religión para llevar la conducta humana hasta el extremo de sacrificar todas las demás lealtades afloró una vez más con todo su patetismo cuando fuerzas federales perpetraron la matanza de Texas en abril de 1993.

RESEÑAS

La comunidad davidiana del Monte Carmelo, establecida en Waco durante los sacudidos años 30 descendía de un retorcido linaje que se remontaba a la teología apocalíptica de los Peregrinos a través de los adventistas. De éstos heredaría una profunda desconfianza por la autoridad civil de una nación aliada con el diablo, así como la creencia en una revelación gradual de los propósitos de Dios. Para el adventismo las enseñanzas de Jesús no son la última palabra, sino que las aclaran e incluso reemplazan las de profetas posteriores: la evolución de las doctrinas es relativa a la gradual degeneración del mundo obediente a Satán.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día nació la noche de la Gran Decepción (del 22 al 23 de octubre de 1844), cuando Cristo resucitado no se apareció a los discípulos de William Miller. Uno de ellos, el campesino Hiram Edson, abandonó la vigilia para orar en un establo, donde por una visión supo que Jesús demoraba en venir a juzgar a los vivos porque estaba ocupado realizando el previo “juicio investigador de los muertos”. Esta visión sería desarrollada y popularizada por Ellen G. White, que además se adjudicará trescientas visiones propias y que al morir a los 88 años habría publicado “más escritos que cualquier otra mujer”. Devuelta de sus arrobamientos extáticos, parece que la vidente se afanaba dando línea a sus feligreses sobre los inescrutables caminos hacia (la mayor gloria de) Dios, quizá extraños para quien no ha sido tocado por la gracia. Lo evidente es que no sólo de pan vive el hombre (ni la mujer):

El celo por una vida sana para la salvación eterna, que convertiría a los adventistas en fervientes promotores de los Corn Flakes Kelloggs’s, también obedecería a místicas recetas de redención al alcance de la mano, porque, como concluyen las investigaciones del profesor Thompson, de entrada nomás “la ‘hermana White’ se opondrá enérgicamente al pollo frito y la masturbación”.

ALBERTO SAURET
Departamento Académico de
Estudios Generales, ITAM